AFRO AMÉRICA

AFROAMÉRICA MÉXICO, A.C.

La Tercera Raiz
Luz María Martinez Montiel
Presidente

Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA



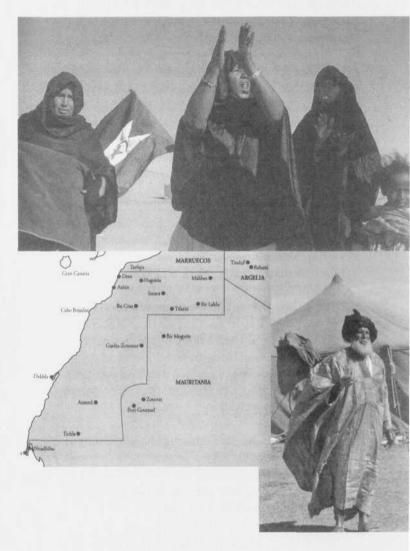
SAHARAUIS

Francesca Gargallo

Und leyenda muy popular cuenta de las travesuras de los dyins² que rodean Layuad, la Montaña de la Gente Santa, en el sureste de la República Árabe Saharaui Democrática. Señores de los abrigos y cuevas que hace más de diez mil años fueron esgrafiados, pintados y esculpidos por pueblos que representaban sus bailes, sus cacerías, su sentido de la belleza y la comunidad, los dyins no aman ser molestados ni siquiera por los más devotos pastores. Cuando una familia intenta asentarse en su cercanía siguen a sus miembros por las rocas, les apagan el fuego y les dispersan las cabras. Si mujeres y hombres caminan por la montaña, los dyins hacen resonar sus pasos para espantar a los intrusos y a la hora del sueño les estrujan el corazón con sus lamentos y cantos melancólicos. En otras palabras, son guardianes celosos de su territorio al que aman en paz.

En 1976, los marroquíes llevaron la guerra hasta ese punto extremo de la historia y la geografía saharauis. Volaron obuses, tronaron cañones, las ametralladoras horadaron las horas de la siesta y los aviones de caza rompieron el silencio de las altas nubes. Los *dyins* se molestaron tanto que por primera vez desde la noche de los tiempos decidieron dejar Layuad. No sin antes hacerle saber a los saharauis que, al final, sería a ellos que les entregarían su señorío.

Han pasado más de treinta años de ese 27 de febrero de 1976, cuando la independencia de España trajo aparejadas



la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática y la invasión en tenaza de las tropas marroquíes y mauritanas. Los dyins no han regresado a la Montaña de la Gente Santa; pero, a veces, a quien sabe escuchar con el corazón abierto, por las noches sus lamentos traen la historia de un pueblo sonriente que ha sabido ganarle la guerra a los mauritanos, resistir a los marroquíes, construir un gobierno en el exilio argelino y los territorios liberados, combatir con un plan general de vacunaciones la hepatitis b y la tuberculosis endémicas en el sur del Sahara. Entre los pastores hay quien dice que los dyins son los demonios del tiempo y pueden ser asustadores como la memoria. Como la memoria con la que se forja la sonrisa y el orgullo de un pueblo...

¹ Introducción al libro *Saharauis. La sonrisa del sol*, de Francesca Gargallo, Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, Caracas, 2006.

² Traducir la palabra dyin necesita de un tratado: es un demonio, un genio, un duende, un ángel caído y algo más. Un dyin clásico es el "genio" de la lámpara de Aladino, pero las Mil y una noches reportan las acciones de dyins de diversas características; se trata de antiguas divinidades panteistas que, al pasar la población entera a una religión monoteísta, fueron "reducidas" al nivel de espíritus chocarreros. Los dyins serian en este sentido el equivalente musulmán de las hadas y los duendes, antiguas ninfas, nereidas, ondinas y faunos, en la literatura fantástica europea.